

APARICION DE ENRIQUE MORGAN

Ninguno de los corsarios y piratas que en épocas distintas vinieron al Istmo dejó la huella de terror y repulsión con que señaló su paso por el territorio Enrique Morgan. La aparición de este hombre en Portobelo, Chagres y Panamá marca las calamidades más sensibles que pudieron soportar esas poblaciones en todo el tiempo de su existencia en el período colonial.

Vástago de padres honrados, nació Morgan hacia el año de 1637 en el país de Gales, en Inglaterra, y al final de una serie de aventuras que tuvieron comienzo en el abandono furtivo del hogar, su venta como esclavo en las Antillas y su escape de la servidumbre para ingresar en las filas de los bucaneros, aparece en 1664, a la muerte de Eduardo Mansvelt, al frente de la caterva de aventureros que por ese tiempo comenzaba a enseñorearse



en el Mar Caribe y había iniciado una serie de ataques sobre las poblaciones ribereñas. Con esta turba intentó asaltar la Habana, tomó a Puerto Príncipe y, no satisfecho con el resultado pecuniario obtenido en

esa expedición, dispuso ejecutar una empresa más arriesgada, pero de seguros y mejores rendimientos, apoderándose de Portobelo el 29 de Julio de 1668, después de una obstinada y heroica resistencia opuesta al invasor desde el Castillo de San Jerónimo.

El Gobernador de Panamá, Don Agustín de Bracamonte, intentó atacar al pirata; pero desistió de ese propósito y resolvió enviar a Morgan un parlamentario con la intimación de que abandonara a Portobelo, a lo que el inglés le contestó con un arrogante y muy significativo mensaje, al mismo tiempo que le remitía una pistola francesa de su uso personal, indicándole que con ella había tomado a Portobelo y que presto volvería para recuperarla en Panamá.

En efecto, en Diciembre de 1670 inició Morgan su campaña sobre el Istmo, apoderándose de Santa Catalina y destacando a su teniente Joseph Brodley sobre Chagres, cuyo fuerte de San Lorenzo cayó en poder de los piratas, después de recia lucha, el 6 de Enero siguiente, quedando así expedita la navegación por el río, que Morgan emprendió el 18 del mismo mes. El 24 llegó la expedición a Cruces, aldea que habían reducido a cenizas españoles en retirada; el 27 los piratas, marchando ya por tierra, ascendieron las alturas de una eminencia que se llamó en su recuerdo el *Cerro de los bucaneros*, desde donde extendieron gozosos la mirada sobre las azules aguas del Pacífico, tachonadas aquí y allá por la vela blanca de coquetas embarcaciones que cruzaban entre las risueñas islas de la bahía; al atardecer los piratas divisaron, veladas por las brumas de la lejanía, las torres de las iglesias de Panamá. El entusiasmo entonces traspasó todos los límites y como si hubieran obtenido la victoria y se encontraran en su poder todos los tesoros amontonados en la ciudad a su vista, se batieron los tambores, se dispararon los mosquetes y hendieron los aires los sonos de clarines y trompetas. El ejército de Morgan vivaqueó durante la noche bien inmediato a la ciudad; los piratas, al peso de las fatigas y necesidades de la marcha, se entregaron al sueño, regular en toda la línea, interrumpido a intervalos por el ¡alerta! de los centinelas y por la llegada de las patrullas que guardaban, rondando, el campamento.

Los españoles, que por la defeción del Jefe en Cruces, Francisco González Salado, no habían opuesto al invasor ninguna apreciable resistencia ni en la remonta del río ni en el avance por el camino entre esa aldea y Panamá, habían cercado las bocas-calles de ésta que daban acceso al campo y construído algunas trincheras armadas de algunas piezas de artillería a la entrada de la calzada por donde se esperaba el ataque del enemigo, indicando con esto su intención de luchar dentro del recinto y descuidando así otras medidas de la defensa exterior. De orden superior habían acudido a la capital los contingentes armados de la Provincia de Veraguas, los de Natá, Villa de los Santos, Chame y otras poblaciones del Reino y los indios flecheros de varias comarcas, constituyendo el conjunto un ejército

de 1,500 combatientes de distintas razas, muy heterogéneo en su armamento, gente bisofía en su mayoría, dividida en tres cuerpos de infantería bajo el mando de Juan Portuondo Borgueño, Gobernador de Veraguas, de Don Juan Jiménez, Sargento Mayor de la Plaza y de Alonso de Alcaudete, Jefe de la plaza de Portobelo; un cuerpo de caballería de 200 hombres y dos piaras de toros bravos manejados por una compañía de treinta vaqueros de Pacora, todo bajo el mando supremo de Don Juan Pérez de Guzmán, Presidente, Gobernador y Capitán General del Reino.

Diariamente, además, habían celebrado fiestas religiosas para implorar por el éxito de las armas castellanas, y la imagen de la Inmaculada Concepción de María se paseó en procesiones por las calles, acompañada por las seis cofradías existentes en la ciudad y por numeroso cortejo, al mismo tiempo que el Sacramento se mantenía expuesto a la vista de los fieles, quienes confesaban con piadosa devoción en presencia de las imágenes, a cuyos pies depositaban joyas y reliquias de valor: el Presidente depositó en el altar de la virgen, entre otras prendas, una sortija de diamante tasada en cuatro mil pesos, implorando todos en rogativas y plegarias el apoyo de los poderes celestiales en favor de la amenazada ciudad y de sus conturbados habitantes. Los frailes y curas recibían con beatífica unción estas muestras del fervor religioso de los feligreses, y ello fue parte principal a que el botín capturado por los piratas en la ciudad no llenara ni con mucho las relamidas esperanzas que los confortara en las escaseces de su marcha, pues sabido se tiene que algunos religiosos y las monjas embarcaron para Lima, en el navío *Trinidad*, mandado por Francisco de Peralta, llevándose esas riquezas antes del desastre de las fuerzas españolas en las sabanas de Matasnillos.



Tipo de pirata

EL FIN

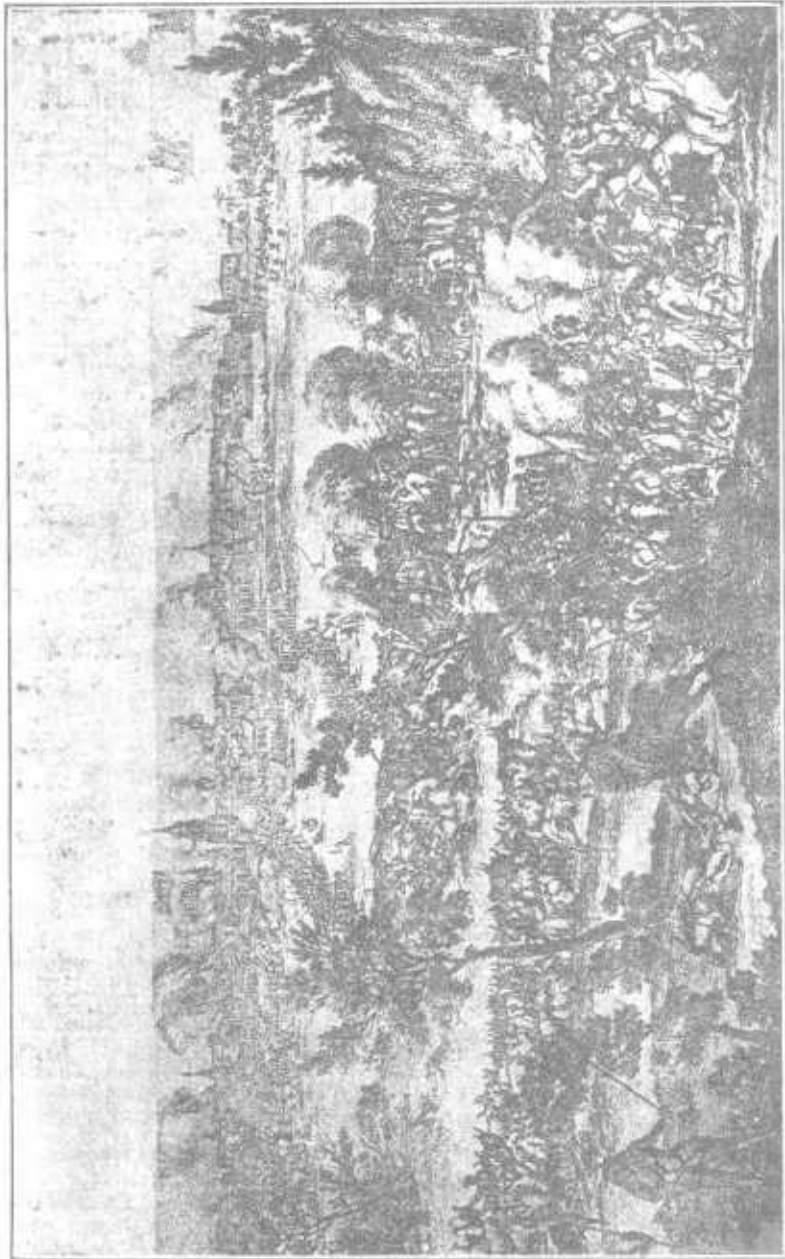
A los primeros resplandores del miércoles 28 de Enero de 1671, Enrique Morgan levantó el campo y al frente de sus huestes emprendió la marcha; pero advertido por sus guías de que los españoles habían preparado una emboscada en el camino principal, cortó al Este el bosque por los altos de Toledo, y cayendo sobre las pampas de Matasnillos tomó posiciones en las faldas de una eminencia conocida desde entonces con el nombre de *Cerro del Avance*, donde la vecindad de un pantano o anegadizo protegió casualmente uno de sus flancos. Su mirada pudo abarcar, entonces, en línea continuada, una extensa y verdecida llanura, echada entre las últimas pendientes de la sierra y la faja fulgente de la costa; en el fondo, orlada en parte por la cinta azul de las ondas del Pacífico, agitándose en las postreras palpitaciones de una brillante existencia, Panamá, la rica y codiciada presa, a cuya contemplación debieron avivarse en la famélica tropa todos los apetitos, predisponiendo mejor el ánimo a las inminentes contingencias de la lucha.

Morgan, que colocado en sitio dominante de las sabanas en las cuales se iba a mover su adversario, pudo apreciar de momento en conjunto y en detalles la fuerza y disposición de éste, dividió su ejército en tres columnas, confiando la vanguardia de trescientos hombres al Coronel Prince y al Mayor John Morris; la retaguardia, compuesta igualmente de trescientos hombres, al Coronel Bleary Morgan, reservándose él, con el Coronel Edward Collier, el mando del centro, constante de quinientos hombres.

Los españoles, desconcertados ya en sus planes, habían salido de la ciudad a la pista del enemigo y lo enfrentaron en las posiciones que ocupó. Un movimiento de éstos, efectuado para tomar sitios apropiados para la defensa y extender su radio activo, causó en el ala izquierda española la creencia de que aquellos rehusan la lucha y excitó el consiguiente afán de estorbar su retirada con la provocación: Avancen, Avancen, ¡qué se huyen! ¡qué se huyen! gritaban, y bajo este supuesto falso se precipitaron desordenadamente al combate, a pesar de los esfuerzos de Alonso de Alcaudete para contenerlos.

El ejemplo arrastró a todo el ejército, que se lanzó a la lid, animado por

esta sencilla arenga del Capitán General: «¡Ea, hijos míos, a ellos, que no queda otro recurso: o morir o vencer». Iniciada así desde las primeras



BATALLA DE PANAMA

De la obra "Bocaneros en la América", por Ekvemelín...1670

horas del día la batalla, había terminado desastrosamente para las armas

castellanas cuando no llegaba el sol al meridiano, no obstante los empeños que para continuarla hacía Pérez de Guzmán, quien a la postre logró reunir algunos dispersos, conduciéndolos a la brega y animándolos a ella; pero en vano: la derrota se había declarado y fue incontenible el desbande, que empujó a los más, al Gobernador inclusive, hasta Capira, y a otros, con Alonso de Alcaudete herido, a Portobelo. La batalla había terminado y bien pudo entonces asomar en el fiero rostro del caudillo inglés una sonrisa de orgullo y salir de su pecho, comprimido por la incertidumbre del éxito, un suspiro de satisfacción muy legítima.

Reposados un tanto de la brega, entraron los vencedores en la ciudad, y domeñados los últimos esfuerzos de los pobladores que defendía entonces los más caro a su cariño y a sus intereses, aquellos se encontraron dueños del objetivo soñado de sus afanes antes de las tres de la tarde; y cuando apenas habían tenido tiempo de escoger cuarteles y distribuir las guardias necesarias para su seguridad, las primeras señales de un incendio formidable aparecieron en varios puntos de la ciudad, propagándose rápidamente. Ayudados por algunos vecinos y esclavos pusieron los piratas todo empeño en detener el progreso del fuego derribando varias casas y volando otras por medio de la pólvora. Tarea infructuosa: los edificios, casi todos de madera, eran presto consumidos por el voraz elemento; en el término de una hora toda una calle había desaparecido y la ciudad presentaba al ocultarse el sol la imagen de un horno inmenso que envolvía en sus resplandores una extensión de muchas millas. Al amanecer del siguiente día un montón de escombros humeantes, los edificios de la Real Audiencia, la Contaduría y la casa del Presidente, los conventos de la Merced y de San José, y en las afueras los establos y unos trescientos bohíos de negros muleros de los barrios de Malambo y Pierde Vidas, era lo que quedaba de la metrópoli de Castilla del Oro, doblegada al fin a los golpes de un hado adverso para no levantarse jamás del sitio que escogieron para su erección los fundadores.

Se ha discutido bastante sobre si la destrucción de Panamá fue obra del acaso u obra de la maldad del hombre; si agitó la tea incendiaria la mano de los mismos moradores en un acto de su desesperación o la de los piratas por un refinamiento de su perversidad. La historia ha sindicado del hecho al Jefe de los piratas y autor colombiano ha llegado a estampar que Enrique Morgan ordenó el incendio para «cual otro Nerón cantar sobre las ruinas de la ciudad que veía arder»; pero es un hecho, salvado ya de los linderos de la duda, que la contaminación de las llamas de los depósitos de la pólvora, volados después de la derrota por orden del Gobernador, fue el origen del fuego; y no es presumible, además, que los vencedores entregaron inmediatamente a las llamas las casas, almacenes, iglesias y conventos en cuyo interior habrían saciado a su sabor el hambre de saqueo que los trajo desde las islas del Mar Caribe.

No hemos de seguir a esos autores apasionados o faltos de documentación y preferimos, en obsequio de lector, para dar finalidad a este escrito, hacer en el apéndice la transcripción de inéditos, escritos con la impresión fresca de los sucesos, días después de la pérdida de Panamá ⁽¹⁾; acontecimiento que produjo una gran alarma en las colonias hispano-americanas que por su posición geográfica estaban, asimismo, expuestas a la agresión de los piratas. En el Perú causó un verdadero estupor, pues encontrándose el enemigo en las riberas del Pacífico, con una base de operaciones excelente, no estaba fuera de cálculo que hiciera de sus aguas campo para nuevas hazañas, paralizando el tráfico, estorbando la comunicación con España y destruyendo el comercio del litoral. Bajo aquella impresión el Virrey, Conde de Lemos, proveyó los medios para la defensa del territorio de su mando y organizó en Lima una fuerza para recuperar a Panamá. A mediados de Marzo salió del Callao la Escuadra del Sur, compuesta de ocho navíos de guerra muy bien armados y los transportes necesarios para conducir dos mil quinientos hombres de que constaba la expedición, «para el efecto de desalojar al enemigo y guarnecer los castillos de Chagres y Portobelo; setenta piezas de artillería de varios calibres, 250,000 pesos, muchos víveres, municiones y pertrechos, a cargo del General don Francisco Baños de Herrera y del Almirante don José Alzamora, que llegaron a Panamá por Abril». ⁽²⁾ El Presidente de Quito, por Guayaquil, hizo diligencia con igual prontitud; pero ambos refuerzos no alcanzaron a ser castigo del enemigo, «porque ya se había huído y sirvieron para socorro de la vecindad saqueada».

En efecto, el 24 de Febrero, después de cuatro semanas de permanecer en ellas, abandonaron Morgan y sus secuaces las ruinas de Panamá, llevándose en ciento setenta y cinco mulas cargadas, el oro, plata y objetos preciosos arrancados con zaña y crueldad de numerosas víctimas; unos seiscientos prisioneros entre hombres, mujeres, niños y esclavos: éstos para su servicio y aquellos para que, bajo la tortura y los temores de su extracción del país, pagaran el importe de su libertad antes de llegar a Cruces. El 9 de Marzo siguiente la expedición estuvo de regreso en Chagres (donde había quedado a cargo de la escuadra el Capitán Norman), y repartido allí el botín en forma que produjo el mayor descontento de la tropa, se

(1) Carta de Juan Pérez de Guzmán a la Reina, informativa del suceso, fechada en Penonomé el 19 de Febrero de 1671; información del *veinticuatro* de Panamá don Fernando Mohedano de Saavedra y otros rendida ante el Gobernador de Cartagena, el 12 del mismo mes y año; carta de don Diego Modyford, hermano del Gobernador de Jamaica, fechada en esa isla el 30 de Abril del referido año, y carta del Conde de Molina, Embajador de España en Londres, con referencia del suceso, de 10 de Julio siguiente.

(2) Relación del socorro que el Virrey del Perú envió a Tierra Firme para desalojar de Panamá al pirata inglés.

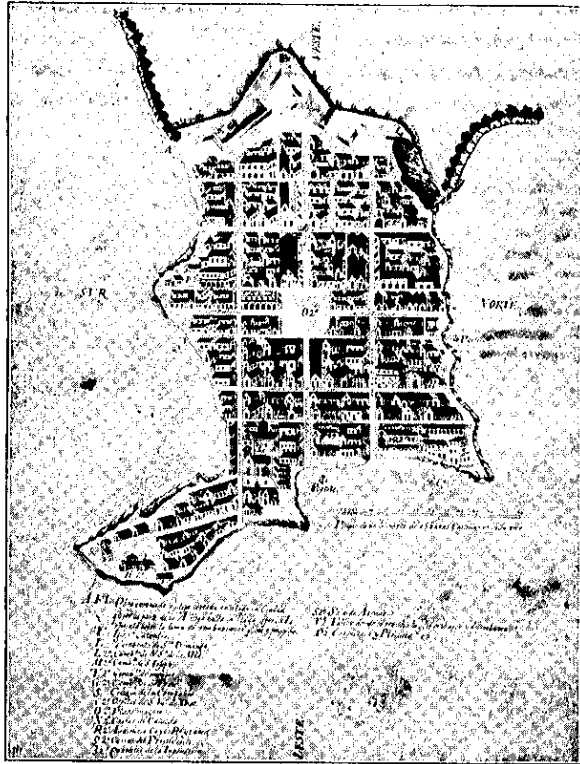
embarcó Morgan para Jamaica en su navío almirante «La María», con lo más valioso del despojo de Panamá. ⁽¹⁾

Tanto como en el Perú, la caída de Panamá causó una gran impresión en España, adonde llegó la noticia del suceso en Junio de 1671, transmitida por el Gobernador de Cartagena. La Reina Gobernadora, doña Mariana de Austria, y los altos funcionarios de su Consejo deliberaron sobre la empresa de reconquistar la ciudad e inflingir un duro castigo a los autores de esos desafueros cometidos al amparo de una Nación con la cual se había celebrado hacía poco un tratado solemne para poner fin a los actos de piratería en los mares americanos. El Embajador de España en la Corte de Londres recibió instrucciones de elevar ante Su Majestad inglesa una enérgica protesta, en tanto que en la Península se llamaban al servicio los contingentes de reserva para enviar tres mil infantes y tres escuadrones de caballería a Tierra Firme en la escuadra que se aderezaba y debía conducir el Príncipe de Montesarcho; pero estando en estos afanes se recibieron las nuevas de que los piratas habían desocupado el país, de modo que los preparativos para una campaña en regla se suspendieron, y solamente, el 12 de Agosto de ese año, salió del puerto de Cádiz una escuadrilla de tres buques, con una fuerza veterana de milicia a cargo del Sargento

(1) Después del saqueo de Panamá, Morgan regresó a Jamaica, de cuyo Gobernador, Sir Thomas Modyford, y del Consejo de la isla, recibió el 31 de Mayo las congratulaciones por el éxito de la empresa. Morgan contribuyó al Tesoro insular con la cuota correspondiente del botín de Panamá y quiso luego hacer un reclutamiento para establecerse en la isla española de Santa Catalina (Providencia); pero desistió de ese intento por la actitud que se veía ya obligada a guardar con él la autoridad. El Embajador de España, cumpliendo instrucciones de su Gobierno, había elevado tales protestas ante el Gabinete de Londres por los acontecimientos de Panamá, que no pudiendo éste disimular la complicidad en ellos del Gobernador de Jamaica, consiguió su separación y que a mediados de 1671 fuera llamado a Inglaterra y reducido a prisión en la Torre de Londres. Pocos meses después, en Abril de 1672, fue también enviado Morgan a Inglaterra en la fragata Welcome y puesto preso en aquella misma prisión del Estado por su actuación al frente de los bucaneros. Su desgracia, empero, fue de corta duración, pues con el empleo de ciertos resortes logró alcanzar presto no sólo la benevolencia sino la consideración del Rey Carlos II. Por el verano de 1674 se le confió (noviembre 8), con el título de Coronel, un cargo honorífico en las Antillas como Teniente-Gobernador de Jamaica, atento al monarca a su lealtad, prudencia, valor y larga experiencia en la Colonia. Salió de Europa con Lord Vaughn, nombrado Gobernador de Jamaica, en Diciembre siguiente elevado ya, como Drake, a la calidad gerárquica de Caballero. Desde principios de 1675 se encontraba ya en la isla, en la cual vivió el resto de sus días la vida regalada de una persona acomodada y de posición tomando una activa parte en los negocios de la Colonia como Teniente-Gobernador, miembro decano del Consejo y Comandante en Jefe de las fuerzas. Tanto había cambiado en su carácter, condición y conducta que se distinguía por su severidad en juzgar a aquellos de sus antiguos seguidores y colegas, los labradores de su fortuna cuantiosas. A este propósito se relata que habiendo sido nombrado Obispo de Panamá Lucas Fernández de Piedrahita, ejerciendo esa dignidad en la iglesia de Santa Marta, fue atacada esa ciudad por el pirata Sawkins, quien lo hizo prisionero. "Refiere Fray Alonso de Zamora que conducido Piedrahita a presencia de Morgan, éste lo trató con mucho respeto, lo puso en libertad, le restituyó un pontifical y algunos ornamentos que había robado en Panamá y lo hizo llevar en un navío bien provisto a Cartagena". Cuando Lord Vaughn regresó a su patria, Morgan ejerció por pocos meses, en interinidad, la Gobernación de Jamaica; y cuando más tarde cesó en su empleo el Barón de Carlisle, ejerció otra vez el cargo, de 1680 a 1682, año en que fue relevado por titular, Sir Thomas Linch. En 1685 contrajo matrimonio con su prima María Elizabeth, hija del Coronel Eduardo Morgan, de quien no tuvo descendencia. Murió Morgan en 1688 y fue enterrado en la Iglesia de Santa Catalina, en Port Royal, el 26 de Agosto de ese año.

Mayor de Batallas don Antonio Fernández de Córdoba y Mendoza, nombrado Presidente, Gobernador y Capitán General de Tierra Firme, con el encargo de reedificar y fortificar el Castillo de Chagres, dejando a su arbitrio lo que debía ejecutar relativamente al destino de Panamá y a la defensa y organización del territorio de su jurisdicción.

A su llegada a Portobelo el nuevo Gobernante dividió la gente que conducía en los castillos de esa ciudad y en el de Chagres, y trasladándose al sitio de la arruinada Panamá, hizo algunos reparos en los edificios públicos y levantó otros provisionales para alojamiento de las tropas y de la gente que se restituía al lugar con ánimo de reconstruir sus antiguas residencias, algunas de cuyas obras estaban iniciadas ya; pero Fernández de Córdoba estudió pronto y consideró lo inaparente del sitio como asiento para una plaza de armas, dotada de fortalezas y artillada convenientemente como eran sus intruiciones y como las circunstancias y la experiencia amarga requerían; y así propuso de modo formal a la Corona el traslado de la ciudad al sitio del Ancón, cuyas ventajas como puerto y como lugar propicio para erigir un sistema perfecto de defensa, preconizó en un informe del 7 de Diciembre del mismo año, 1671 concepto que prohi-



Plano de la Nueva ciudad de Panamá.—1675

jó una Junta celebrada en Panamá el 20 de Enero del siguiente año. El Consejo de Indias, con vista de esos documentos y con el acuerdo de la Junta de Guerra, aprobó el 14 de Octubre de 1672 «lo obrado para la defensa de la ciudad y su mudanza», y el 31 del mismo mes se expidió en Madrid la Real Cédula «sobre la fortificación de la Nueva Ciudad de Panamá que se ha

de poblar en el sitio del *Ancón*, lo que determinó, finalmente, la desaparición absoluta de la ciudad que había sido la soberana del Pacífico en una existencia de ciento cincuenta y dos años desde su fundación.

El sábado 21 de Enero de 1673, «día de Santa Inés virgen y mártir», fundó Fernández de Córdoba y Mendoza la actual ciudad de Panamá con el aparatoso ceremonial de rigor, habiendo precedido a esta formalidad otras que tuvieron efecto en el lugar arruinado, para convencer a los moradores de las ventajas del cambio, preparar los planos y señalar a cada cual su solar. En 1675 sólo permanecían atados al cariño de su casa y del viejo sitio los Monjes de la Merced ⁽¹⁾ Obligados al fin a abandonar el predio que el bosque invadía incompasivo e irreverente ⁽²⁾, quedaron de esa ciudad, para memoria de las siguientes generaciones, muestras evidentes de su importancia en las ruinas de sus edificios, en las arcadas de sus puentes y cisternas, en la soberbia torre de la Iglesia Mayor que continúa soportando, enhiesta y elegante, el peso de los siglos sobre su estructura poderosa.

(1) «No ha quedado vecino alguno aún los de inferior estado y condición que no aya pasado a este, dexando el otro tan desierto que ya da más muestra de monte que de lo que fue, y solo an quedado en él los religiosos de Nuestra Señora de la Merced que por algunos embarazos que se les an ofrecido juntamente con la cortedad de su caudal que tiene, no an tenido lugar de mudarse. (Los Oidores de la Audiencia a S. M.—Septiembre 14 de 1675).

«El sitio viejo está desmantelado de materiales y de avitadores y hechos bosques y montes las calles; solo está habitable a las aves y las fieras, sin permitirse más a la memoria de haber sido ciudad, que ponen a la vista sus ruinas». El Gobernador Alonso Mercado de Villacorta a S. M.—Septiembre—1673.



APENDICE

Carta dirigida a la Reina Gobernadora, por Don Juan Pérez de Guzmán, Presidente, Gobernador y Capitán General del Reino de Tierra Firme, y Provincia de Veraguas, en la que da cuenta de la pérdida de Panamá y de la forma de este suceso, prevenciones que hizo por la defensa y del estado en que se halla.

Señora: Aviendo llegado por el Darien á la ciudad de Panamá á los 15 de diciembre del año pasado de 1670 un propio despachado por el Gobernador de Cartaxena con noticia de que el enemigo Yngles de Jamaica con grueso de gente yntentaba tomar á Cartaxena ó á Panamá para cuyo efecto hacia prevención de embarcaciones pequeñas para entrar por el río de chagre, y luego al ynstante dispuse marchasen al castillo 100 hombres, los 50 gente pagada de la del presidio, y los otros 50 de la compañía de los zambos cuyo cappitan era Juan de Leguizano, y por cavo de la gente pagada el ayudante Luis Gonzalez, los quales entraron en el castillo mas de 15 dias antes que viniese el enemigo, y el castellano, que se llamaba Don Pedro de Lisaldo y Ursua me escribió se ballava muy prevenido de todas municiones de biveres, y de guerra, y con mas de 350 hombres, y el castillo tan bien dispuesto y toda la gente con tan lindo animo, que aunque viniese el Yngles con 6 mil hombres los abia de deshacer, y que así no estubiese con cuydado, y atendiendo á no perder punto en nada que mirase á la defensa deste Reyno, en la misma sason despaché el propio dia al castellano Francisco Gonzalez Salado, (sujeto experimentado en otras ocaiones y el mas á proposito para la presente) y el referido llegó á Cruzes en compañía de Don Juan de Aras, capellan de la audiencia, sujeto ynteligente en lo militar, y de fortificaciones para que las hiciese en el río, adondo para el mismo efecto mas de cinco meses antes le avia ynviado en compañía de un ayudante llamado Don Simon Gonzalez tambien soldado biejo, é ynteligente en lo militar y fortificaciones, y ambos me aseguraron de que así el castillo, como el río estaban yncontrastables, y que aunque el enemigo ganase el castillo, el río se hallava tan prevenido con las envoscadas y defensas hechas en los raudales, que me asegurava el dicho Don Juan de Aras, que antes se holgara entrarse del castillo adentro, porque en el río se tendria por cierta la vitoria; y al dicho paraje remiti al castellano Francisco Gonzalez Salado mas de 500 hombres en las compañías del cappitan Cordero; la gente toda del pueblo de Chame (de que era Gobernador Manuel Martinez), la compañía de á cavallos de los negrs Baqueros del sitio de Pacora con el cappitan Mexia, la compañía de los pardos con el cappitan Luis de Castillo, y las dos compañías del cappitan Don Pedro Ames y Don Diego Carzelen y la demas gente que se agregó, así del sitio de Cruzes, como el de Chagre, que todos hacian el numero referido; y hallandose las disposiciones en este estado, y socorridos todos estos puestos de biveres y municiones de guerra y armas, el día de Pasqua de Reyes, 6 de henoro á las dos de la tarde embistió el enemigo yngles al castillo con mas de 600 hombres dibididos por dos caminos y estubieron peleando desde la referida ora hasta la noche; con tanto balor la gente, que le rechazaron 6 vezes

matandole mucha al enemigo, el qual al anocheser reconociendo la resistencia se valio de echar muchas Bombas de fuego dentro del, y siendo las fortificaciones de madera de caña lo superficial, y lo ynterior de Barro, y el cobertiso de Palma para defensa de las Aguas; porque con la continuaci3n dellas on el ynbierno se deshicieran las fortificaciones. Prendio el fuego en ellas, y en unas Botijas de polvora que estavan para la que gastavan la gente de que resulto lastimarse muchos, y quemarse todas las armas que tenian de respecto al pie de los parapotos, como espadas, lanzas, Broqueles, y mosquetes, y asimismo la casa del castellano donde tenia las restantes de respecto, con que á un tiempo se hallaron sin defensa, así de armas como de reparos, aviendose reventado un pedrero de bronceo, que limpiava la cortina del Baluarte; por cuya causa se pudieron arimar á echar las Bombas, y en medio de toda esta factalidad rechasaron al onemigo dos veces; y entrando dentro del castillo desde un puesto llamado San Antonio le dispararon una Pieza cargada con balas de Mosquete, con que tambien le hicieron mucho daño, haviendo cumplido con sus obligaciones el castellano y theniente y todos los soldados, que jamas pidieron quartel, ni dejaron de pelear hasta miercoles por la mañana, que no hubo quien pudiese manejar armas; y haviendo subcedido esta factalidad, que fue la total deste reyno, dispuse que 250 ynfantes fuesen a ver si podian volver a ganar otra vez el castillo yendo todos voluntarios, gente escoxada, y de todo valor; ynbiando por cavo dellos un theniente que fue del castillo llamado Santo Gil de la Torre, y un cappitan negro llamado Abrego, y dos hermanos llamados los Solises todos muy Baquianos con disposicion de que si encontrasen en el rio al enemigo subiendo por él, peleasen, y si no prosiguiensan con el yntento primero y siendo así que encontraron con el enemigo que benia subiendo por el rio en el paraje de dos Bracas; (que esta 6 leguas del castillo) ni pelearon con el ni hicieron más que huir por el monte, sin yntentar siquiera ni lo uno ni lo otro, que abian prometido. Mas ariva estaba fortificado el cappitan Luis de Castillo en un puesto que llaman Barro Colorado, el qual sin horden mia con los cavos militares con quien se hallava, luego que tuvo noticia de que el enemigo venia subiendo por el rio, hizo junta de Guerra, (como si el tubiera facultad para hazerla, sino para obedecer las hordenes de su superior) y combinieron que se retirasen a otro puesto que estava mas ariva llamado Barbacoas adonde se hallava el castellano Francisco Gonzalez Salado fortificado con el resto de la gente y en su compaña el ayudante Don Sim3n y Don Joan de Aras, y vista la resolusion del tal cappitan Luis de Caastillo, tomaron estos la misma y haziendo otra junta de Guerra sin mas facultad ni medios para ella que el miedo que les oprimía, se retiraron a Cruces, adonde teniendo entendida la resolusion tan fuera de hombres de valor y de la ynteligencia en que yo y todos los del reyno los tenian, hallandome en el sitio de Guayaval, tres leguas de Cruces, adonde habia marchado para oponerme al enemigo, di horden para que aquella gente se retirase en considerasion de lo mal que avian obrado; y envio al cappitan Don Pedro de Linares hermano del castellano del castillo de todo ierro, y á los castellanos Don Manuel de Navarrete que lo avia sido de Valdivia, y Don Francisco de Herrera, que lo avia sido de Chagre, a quienes di otros 300 hombres de las compañas del cappitan Francisco Santana, de Fernando Guizado, Pedro Aguado, Joseph Serra, y sargento mayor Luzero, 23 yndios del Darien y 50 de Santiago y aunque dixeron que habian hecho enboscadas y muerto gente al enemigo, todo se redujo a retirarse diziendo que los cortavan; y hallandome en el dicho sitio del Guayaval tube carta del cappitan Prado (un negro que andubo con mucho balor porque siempre vino picando al enemigo) de que el numero deste eran dos mill Hombres, con cuya noticia en toda la noche del biernes no cesaron todos los cavos militares y otros sujetos de primera clase de Panama de ynstarne me retirase; y

fueron el sargento mayor de la plaza Joan Ximenez, cappitanes Joan Hidalgo y los demas, Gobernador de Veragua Joan Portuondo Borgueño, cappitan Alsolaras de a cavallos, cappitan Lope Sanchez, Joan Lopez Castrillo, Don Sebastian Velasco, Joan de la Vega Pizarro, Alferes Real Damian Ygnacio Guerrero y otros muchos que omito por no dilatar me. Y aviendo protestado los daños que se podian seguir de la retirada pues lo que motibavan era ser mas segura la defensa en Panama ciudad yncapaz de fortificarse, por ser todas las casas de madera y las entradas por todas las partes desenbarazadas al enemigo, con que abiendo amanecido el sabado veinte y cinco del corrientte me hallé con los dos tercios menos de la gente por el miedo que se le avia ynfundido; con que me fue preciso retirarme a Panamá, adonde aviendo llegado el mismo sabado en la noche, y reconocido el domingo por la mañana con el gobernador Joan Portuondo Borgueño, que envió a llamar a Veragua y vino con mas de 250 hombres y el castellano Don Alfonso de Alcaudete mi theniente general en Portobelo, que era ynposible la defensa dentro de Panama me fui a la plaza, y en el cuerpo de guardia Principal dispuse un bando del tenor siguiente: que todos los que fuesen verdaderos catholicos españoles defensores de la fee y devotos de nuestra señora de la pura y limpia concepcion saliesen conmigo a las quatro de la tarde para defender su pureza hasta perder las vidas; fue tanto lo que se conmovio el pueblo con este bando, que salieron todos, concurriendo muchos sacerdotes y religiosos de todas las hordones; y a la referida ora me fui a la Yglesia mayor delante de nuestra señora de la Pura y limpia concepcion devotísima y milagrosa ymagen e hice juramento de morir en su defensa, y unánimes todos, con gran fervor y devocion hicieron lo mismo. Y el propio día Domingo, a la misma ora señalada marche con toda la gente una legua de Panama y dispuse el exercito en dos esquadrones dobles de frente con sus mangas sobresalientes a los costados de Arcabuceros, conponiendose las picas por falta dellas de lanzas, flechas y medias lunas. Guarnecidos los costados con Arcabuces y escopetas que compre en la Armada y las carabinas que Vuestra Majestad se sirvio de ynbiar (Pocas armas de fuego para las que el enemigo traya); conponiase este grueso de mas de mill y doscientos hombres toda gente miliciana y visóna y con muy pocos Mosquetes; porque estos estaban en los castillos de Portovelo y Chagre, y demas a mas en quatro compañías de á cavallos 200 hombres, si bien fatigados los cavallos del largo y aspero camino que abian traydo, y en dos Piaras grandes de ganado, treynta Baqueros para que picando los toros y cargandolos al enemigo lo deshordenase; en el querno ysquierdo del exercito, en el un esquadron de dos que avia, nombre por cabo al castellano Don Alfonso de Alcaudete y en el querno derecho al gobernador Joan Portuondo Borgueño y en el medio de la frente a el sargento mayor Joan Ximenez. Olvidabaseme decir á Vuestra Majestad como desde Cruzes le dispuse al enemigo tres envoscadas con 350 hombres que fueron 100 yndios del Darien, 100 yndios de Penonome, el ayudante Don Joan Rondon con 50 hombres, y el cappitan Prado con 100 hombres y en todas estas envoscadas todo fue retirarse; porque aunque el enemigo marchava por el camino que es angosto, por ambos costados enbiava dos mangas de a 100 hombres por cuya causa, y de las repetidas cargas que davan, nuestra gente no hizo efecto de consideracion retirandose la mas por el monte en parajes, que me faltaron en la ocazion, y en ellas me hallaría en todos con la gente de á pie y de a cavallo con 1200 hombres; y el enemigo se descubrió el miercoles por la mañana 28 del corrientte marchando en quatro esquadrones dibididos unos en pos de otros con banderas rojas y berdes por una ladera de una colina resguardado con una cienega que es lo mismo que pantano; y estando nuestra gente en la horden referida y hallandome yo en el querno derecho, habiendo dado horden que ninguno se moviese sin expresa horden mia, del querno ysquierdo del esquadron

que gobernava Don Alfonso de Alcaudete, biendo la apresurada marcha del enemigo, juzgando que huya, estando mas de dos tiros de Mosquete, pasaron voz diciendo: abansa abansa, que huyen; y aunque Don Alfonso de Alcaudete procuró detenellos a cuchilladas no pudo, y enbistieron a todo correr deshordenados, y habiendo visto esta visofneria y mala disposicion me fue preciso dar horden a la cavalleria y a los Baqueros y al esquadron del querno derecho, donde yo me hallava que era el ymediato y mas cercano al enemigo alentarles poniendome el primero a cavallo diciendoles: ca hijos a ellos que ya no tiene otro remedio o morir o vencer. Las armas de fuego del enemigo, que en todo el numero se componía de mas de 1100 hombres (los quatrocientos franceses y los demas ynglesos) eran escopetas de siote a ocho quartas, que alcanzavan con ventaja de dos distancias de las nuestras, de que se orijino matar hasta cien hombres, que fueron de los primeros a enbestir, de que resulto huir toda la demas gente, sin ser posible reducirlos, y hallandome solo no obstante me fui hasia el enemigo y llevando arbolado el baston me dieron en él un valaso teniendole junto al lado derecho de la cara; y permitio Dios que matasen a muchos que venian encubiertos detras de mi cavallo, y aunque por él y mi persona pasaron harto numero de balas, Dios nuestro señor permitio quedase bivo para pasar el tormento de dar quenta a Vuestra Majestad de tan gran factalidad; ni faltaron diligencias humanas ni militares como constara de los Autos, que paran en poder de mi secretario, y en todo el reyno es publico y notorio, ni menos se omitieron las espirituales con generales procesiones, limosnas, penitencias, plegarias y oraciones; y hallandome en este estado por mas diligencias que puse y hicieron el gobernador Joan Portuondo Borgueño y don Alfonso de Alcaudete a quien dieron dos valasos para reducir a nuestra gente a que volbiese la cara al enemigo y no huyese. no fue posible, porque largando las armas volavan; asistendome en todo lo referido el oydor Don Andres Martinez de Amileta y Fiscal Don Alfonso Caxal y del Campo y no se hallo Don Rodrigo del Cerro Carrascal por aver venido por mi horden a la Villa y Natá para remitir bastimentos y gente al exercito, en que procedio con toda vigilancia desde el mismo dia que tube el aviso de Cartaxena; y hallandome en el estado presente di horden para que se pogase fuego a las casas de la polvora como se executo, y yo me retiro a Penonome, pueblo de naturales en compañia del oydor Don Andres Martinez de Amileta, fiscal Don Alfonso del Caxal y del Campo, y Gobernador Joan Portuondo Borgueño; y aunque salio herido Don Alfonso de Alcaudete, se retiro a Portobelo, adonde tenia prevenidos los castillos con gente, municiones y bastimentos; habiendo procedido á pedir socorros por el Darien al governador de Cartaxena y al virrey del Peru en una fragata ligera, si bien hasta oy dia de la fecha ni por una ni otra parte e tenido noticia aya llegado; y haviendo dado horden a la gente que se retirava de la batalla que me aguardasen en Natta, halle despoblada aquella ciudad por euya causa heché el bando que va con esta, y abiendo pasado a la Villa la halle de la misma manera y asimismo hize se publicase otro Bando del mismo tenor; ocasionandose la retirada de estos pueblos por aver coxido el enemigo un barco, recelándose que por tener todos los parajes Puertos pueden ser ynbadidos, y siendo mi yntension ver si podia reducir numero de gente, habiendo enbiado para el mismo efecto a Vera-gua al governador Joan Portuondo Borgueño para volver a provar la mano con el enemigo, lo tengo por diligencia ynposible porque ha entrado de tal calidad el miedo en los corazones de los hombres, que largando las armas aseguran sus vidas, (con pretexto de que van a guardar a sus mujeres la tierra adentro) en lo mas yntrincado de los montes. Con que toda las vezes que Vuestra Majestad no se sirviese de mandar Bengan soldados biejos y gente pagada, lo que es de la de todo este reyno no ay que esperar cosa de provecho. Desde Penonome e despachado gen-

te que bijile los designios del enemigo en Panama y habiendole tomado la declaracion a un prisionero yngles antes de la Batalla, Dijo que serian los enemigos mas de mill y quinientos hombres, y las embarcaciones veinte y cinco, y que el yntento era saquear a Panama y despues de concertar rescate como lo hizo en Portobelo, y que avia ganado por ynterpresa a la isla de Santa Cathalina sin perdida de una parte ni otra, y que la via desmantelado. En quanto al saco juzgo sera muy poco porque los vezinos tubieron lugar de poner todo lo que tenian en cobro; y como desde Cartaxena socorran con baxtimentos a Portovelo tengo por ynposible lo gane, porque los castillos se hallan muy prevenidos de todo y San Geronimo con Artilleria y casi acavado a causa que motivó el no haverle acometido al principio, que esa fue su maxima. Yo quedo en Penonome, Pueblo de naturales por estar ynmediato a Panamá, y cerca de la Villa y Nata para obrar lo que diere lugar el tiempo conforme ocurrieren los socorros del Peru Cartaxena, y nueva España adonde les o pedido y de lo que resultare y subeediera con el tiempo dare quentta a Vuestra Majestad cuya Catholica y Real persona Guarde Dios los años que mereze y a menester para su defensa la christiandad. Penonome y febrero 19 de 1671 años. *Don Juan Perez de Guzman.*—(Rúbrica)

ARCHIVO GENERAL DE SIMANCAS.—LEG: 2692.

Relacion de la perdida isla de Santa Catalina castillo de Chaguere y ciudad de Panama segun la declaracion hecha por Don Fernando Mohedano de Sabrada, Blente y Quatro de dicha ciudad de Panama y un Indio Prietenero y otro vecino de esta ciudad asimismo prisionero de los enemigos Inglozes piratas y otras cartas que a havido de Portobelo.

Haviendo tenido noticias el maestro de campo Don Pedro de Ulloa Rivadeneyra governador y capitán general de la provincia de Cartaxena como el capitán Colierde, (De) nacion ingles, se puso sobre el castillo de la ciudad del Rio de la Acha con seis embarcaciones y que echando la gente en tierra el día quatro de noviembre de mil seiscientos setenta rindio el dicho fuerte y se apodero de la ciudad y la saqueo y por su rescate pidio a los prisioneros diferentes cantidades de maravedises y carne; donde se tuvo noticia que en la isla Baca havia cantidad de vageles y que se estaban haciendo grandes prevenciones para ir sobre la plaza de Cartagena y que se habian de juntar hasta cincuenta embarcaciones previniendose en isla de Mosquitos muchas canoas, y aunque se bibe siempre con gran recelo en dicha plaza de Cartagena se discurrio por mas cierto que haver promulgado el dicho enemigo esta imbacion hera ardid para hazerla en otra parte; con que se temio justamente fuese en la ciudad de Panama por el rio de Chagre, dicho governador don Pedro Ulloa participo estas noticias a todos los puertos de estas costas y en especial al maestro de campo Don Juan Pérez de Guzman presidente de dicha ciudad de Panama, previniendole con ellas el quidado que devia poner en las ciudades de Panama y Portobelo y que resguardase la subida del rio Chagre que era la entrada mas peligrosa; y este aviso fue por entre los indios del Darien y los recibio dicho presidente a diez de Diciembre de dicho año de setenta y respondió por la misma via que se quedaba previniendo de todo lo necesario para la defensa de aquel reino; reforzandose en dicho gobierno de Cartagena las noticias de que dicho enemigos estaban en la isla Baca con veinte embarcaciones y las tres de ellas fragatas grandes de guerra con quatro mil hombres franceses e ingleses cuyo numero acrecento la que dio Don Jeronimo de Velasco, governador de Puerto Rico, refiriendo ser cinquenta y cinco bajeles ingleses las quales repitio dicho governador de Cartaxena al dicho Don Juan Perez de Guzman.

En 12 de Febrero de 1671 llego a puerto de Cartagena una fragata de Puerto Belo y en ella Don Fernando Mohedano de Saabedra, veintiquatro de la ciudad de Panama, con cartas de la de Puerto Belo y castellanos de sus castillos que concordando su declaracion con ellas, refieren la perdida de dicha ciudad en la forma siguiente.

En 10 o 12 de Diciembre de 1670 recibio las noticias referidas dicho presidente Don Juan Pérez de Guzman y desde entonces previno la gente, armas y municiones y envio al castellano y castillo de Chagre 360 hombres y bastimentos necesarios y en el sitio de Cruces puso quatrocientos hombres de todas castas, españolas,

mulatos, negros, indios y sambos a cargo del castellano Francisco Gonzalez Salado, y a Puerto Belo envió dos compañías de socorro y bastimentos.

Por la declaración del indio prisionero que fue del enemigo, llamado Juan de la O, consta que en la dicha isla Baca se juntaron asta 51 embarcaciones grandes y pequeñas por dicho mes de noviembre y 4,000 hombres a lo que le pareció ingleses y franceses y por cabo general de ellos Enrique Morgan, inglés, el mismo que saqueó el año 1668 la ciudad de Puerto Belo; donde acordaron ir a Panama por el río de Chagres y estando para salir llegó una embarcación de Inglaterra avisando a dicho general que se diese prisa a coger alguna plaza de españoles porque estaban ajustadas pazes entre España e Inglaterra en estas parte de las Indias; conque luego se hicieron a la vela y llegaron a la isla de Santa Catalina y echando en tierra un trozo de gente envió recaudo al gobernador para que se rindiese y entregase aperebiendole que si no lo hazia los pasaria a todos a cuchillo; conque habiendo precedido algunos tiros de una parte y otra se rindió dicho gobernador; apoderados de dicha isla quemaron las casas y fortaleza y la artillería la clavaron y echaron al agua haziendo prisionero al dicho gobernador y demas soldados y cerca del puerto de la dicha isla se perdieron dos naos de dicho enemigo; y declara dicho indio que haber ido a la dicha isla fue por sacar algunos forzados sambos que estaban allí desterrados de Panama para valerse de ellos por prácticos y de allí salieron para la isla de Mosquitos con animo de coger algunos indios y no hallandolos prosiguieron su viage a la costa de Puerto Belo y tres embarcaciones las mayores las reforzaron de gente y las enviaron delante a ganar el dicho castillo de Chagre, y estando ya cerca volvió una de dichas tres embarcaciones y dixo como tenían ya rendido el dicho castillo, pero que en su defensa les habían muerto mucha gente, y con esta noticia el dicho general se fue con la demas armada a la boca del río Chagre en la qual se le perdieron cinco bajeles y uno de ellos la capitana en la qual traían una inglesa que decían era hechicera para que por arte diabolico les adivinase y advirtiese lo que habían de hacer; y de la muerte de esta hicieron grande sentimiento; no refiere mas el indio por haberse escapado en la dicha boca del río la noche que llegaron a ella.

Por la declaración del dicho veintiquatro de Panama parece que el día cinco de Enero de 1671 echó el enemigo su gente en tierra en un parage que dista del castillo de Chagre dos leguas que debió ser la que el indio refiere de las tres embarcaciones que fueron delante, y marchando al dicho fuerte fue sentido de Don Pedro de Elisalde y Urzua su castellano y envió al parage por onde el enemigo se introducía el capitán Joseph de Prado, negro libre con 250 hombres para que estando en lo mas angosto de emboscada procurase rechazarle, y esta diligencia fue infructuosa por pasarse el enemigo sin ser visto de la dicha celada y subiendo a la vista de los del castillo y por el portete de las casas con más de quinientos hombres y ocupando la campaña lo avanzó con mucho valor y resistidos por los nuestros con los mismos le mataron mucha gente, de forma que le obligó a retirarse y volviendo con mas numero de gente le dio segundo avance que también se le resistió fuertemente matandole mucha gente; y a las quatro de la tarde volvió a dar tercer avance con refuerzo de mas gente y duro hasta la noche en la qual se le juyó parte de la que tenía al dicho castellano y el día siguiente por la mañana, pascua de Reyes, volvió con mas fuerza el enemigo a embestir a dicho castillo y haviendose por nuestra desgracia reventado un pedrero que bronce cayó desde el valuarte San Francisco toda la cortina hasta el de San Jose y su fozo y por falta desta defensa se introdujeron dentro algunos enemigos y echando alguna cantidad de granadas de fuego en el castillo, se pegó por aquella parte por ser su fabrica de estaca, teraplen debajo y cubierta de paja y palma; conque introduciendose el enemigo y echando gente por

el puesto de San Antonio, picando por las espaldas no pudo socorrer la poca que habia quedado nuestra tantas partes; dicese anduvo valeroso el castellano con setenta hombres que la habian quedado, matandole al enemigo mas de cien y murio valerosamente; y habiendose oido el ruido seis leguas de dicho castillo donde se havia acercado el dicho castellano Francisco Gonzalez Salado con su gente, remitió luego cinquenta hombres de socorro a dicho castillo y teniendo la noticia de que estaba ya por el enemigo, se volvieron a retirar y dando cuenta a dicho Francisco Gonzalez Salado no resolvió a cosa alguna darla a su Presidente Don Juan Perez de Guzman, quien luego que la tuvo les despachó doscientos cinquenta negros, sambos, mulatos e indios para que incorporandose con los que tenia a su cargo dicho Francisco Gonzalez Salado en el dicho sitio de dos Brazas hicieron alguna faccion considerable en caso que no se pudiese restaurar dicho castillo y toda esta gente y dicho cabo se retiró al sitio de Cruzes sin hacer cosa alguna por las noticias que tuvieron de que el enemigo subia por dicho rio; dicen se hicieron infamemente; conque dieron lugar a que saltase en tierra a su salvo y poniendo a la gente en orden el dicho general marchó en forma a lo descubierto para la ciudad de Panama y el día 28 de dicho mes de Enero salió marchando el dicho presidente Don Juan Perez de Guzman con quatrocientos hombres de a caballo y treientos indios del Darien y otros de los pueblos circunvecinos y mas de mil hombres de todas castas divididos en dos trozos que el uno gobernaba dicho presidente y el otro el capitán Don Alonso de Alcaudete a esperar al enemigo en un sitio llamado Matasnillos, distantes de la ciudad de Panama un quarto de legua por donde se discurría habia de venir; y estando en forma se introdujo el enemigo por diferente parte con mil doscientos hombres que la que los nuestros entendieron que fue por la que llaman los altos de Toledo, ganando la colina de ellos y viendose superiores cerraron con los nuestros por los costados de calidad que nos mataron alguna gente llevandonos la ventaja en el puesto que tenían mas eminente; conque toda la mas que llevaba dicho don Juan Perez como visofía y de pocas obligaciones huyó y desamparandole lo óbligo a retirarse a un pueblo llamado Capira, y de orden del dicho presidente se pego fuego a la ciudad por quatro partes antes que entrase en ella el enemigo, haviendose salido de ella sus vecinos y salvado sus haciendas, retirandose algunos a los castillos de Puerto Belo y otros con las religiosas de los conventos embarcándose para el reino del Pirul en embarcaciones que tenia prevenidas dicho presidente quando supo que venia el enemigo a dicha ciudad.

Hizose junta para que los vecinos de la ciudad de Puerto Belo se recogiesen todos a sus castillos, alzaen sus haciendas y metiesen el bastimento que pudiesen, con orden en caso de necesidad quemasen las casas para que el enemigo no se aprovechase de ellas. Luego que el dicho gobernador don Pedro de Ulloa recibió esta declaración y carta apresto una fragata y la despachó cargada de bastimentos para dichos castillos de Puerto Belo encargando la introduccion deste socorro al capitán Agustín Ortiz Aguado, persona de todo cuidado y mas practico en estas cosas y se le escribió carta a Enrique Morgans reconviniendole con las pazes fechas para que cesasen las hostilidades i robo de dicha ciudad de Panama y retirase restituyendo la presa que hubiese por entenderse que disimulaba estar ignorante de dichas pazes.

El sábado que se contaron siete de Marzo llegó al dicho puerto de Cartaxena una embarcación con carta del dicho su presidente don Juan Perez de Guzman, su fecha en el pueblo Penonome donde queda, de 19 de Febrero de 1671, en que escribe el suceso desta pérdida muy confuso; no hay que admirar porque lo estaba de suceso tan desgraciado y con el desconsuelo que se dexa imaginar de haverle faltado en la ocasión tan vilmente aun sus mayores amigos, y dice que está en aquel pueblo por ver si puede juntar alguna gente conque intentar desalojar al enemigo pero que

lo tiene por imposible por el pavor y miedo con que se hayan todos y que el enemigo se halla en Panama con su gente y tiene en la boca del rio Chagres 23 embarcaciones con animo de recoger lo que pudiere y pedir rescate por la ciudad de Panama por mejor decir su sitio y prisioneros; encarga se envie por el gobierno de Cartagena algunos socorros de bastimentos para los castillos de Puerto Belo en cuyo animo este dicho gobernador don Pedro de Ulloa y a toda prisa esta despachando el segundo.

Tambien se recibieron cartas de los castellanos de Puerto Belo de haber entrado la fragata de los bastimentos que llegaron a muy buen tiempo. Otras muchas cartas hay que refieren el suceso y aunque dicienten en el numero de gente y embarcaciones estan conformes en la sustancia del fecho y en lo vil que anduvo Francisco Gonzalez Salado huyendose y embarcandose al Peru, y convienen en que el enemigo hizo muestra en Santa Catalina de mill y setecientos hombres, que dejaron de guarnicion de Chagre doscientos sin los que dejaron en las embarcaciones y mil doscientos con que marchó a Panama; los demas se regulan muertos; dicen ha juntado en Panama sin embargo de haber alzado las haciendas porque a tormentos que ha dado a los prisioneros ha descubiertos las partes y sitios donde las habian llevado y especialmente hizo deste rigor con los religiosos del convento de Nuestra Señora de la Merced que los cogio a todos y la plata de la iglesia que era considerable y con un barco que hallaron en la playa fueron al puerto y hallaron otro y con ambos pasaron a la isla del rey donde se presume habran hallado la mayor parte de toda la hacienda. Dios nos libre de gente tan barbara, infieles a Dios nuestro señor y a su Rey y que solo tiene por oficio de robar.



ARCHIVO GENERAL DE SIMANCAS.—LEG: 2546

Copia de la relacion que Don Diego Medford, hermano del Gobernador de Jamaica, envió a diferentes mercaderes de Londres con carta de fin de Abril de mil seiscientos setenta y uno.

Habra una semana que el navio nombrado *La Maria*, en el cual venia embarcado el capitán Morgan para el Puerto viejo, tocó por desgracia en las peñas junto a un parage llamado Portland, pero pasando por allí un barco accidentalmente pudo salvar al capitán con toda su gente y sus cajas y conforme la mejor relación que he podido adquirir de lo que obraron los corsarios, se reduce su facción a lo siguiente

Después de haber vuelto del rio de la Hacha a la isla de Pinos el capitán Collier con diversos navios y bajeles de los menores con provisiones para la flota, se hicieron a la vela todos juntos para la isla de la Providencia, llamada por los españoles Santa Catalina, y habiendola tomado y saqueado pasaron a la ribera de Chagre adonde hallaron el impedimento de un castillo más fuerte de lo que se prometian por tener quatrocientos hombres que le defendian, y respecto de que dos o tres irlandeses que se huyeron en el rio de la Hacha dieron noticia a los españoles de que la flota de nuestros corsarios iba con designio de pasar a Panamá, Puerto Belo o Cartagena; hallandose prevenidos y con emboscadas de indios en la dicha ribera de Chagre al querer tomar por asalto el castillo nuestros corsarios perdieron ciento cinquenta hombres; pero no obstante lo tomaron y degollaron la mayor parte de los españoles; conque los nuestros echaron en tierra hasta mil trescientos hombres de la flota y marchando hacia Panamá. Al llegar a vista de aquella ciudad, en un gran llano o sabana encontraron con un exercito de españoles de hasta dos mil infantes y setecientos caballos que gobernaba el Presidente de Panamá, y habiendo enviado hasia delante para recibir nuestros corsarios una recua de hasta mil quinientas cabezas de ganado con treinta mulatos a caballo para guiarlos, los dichos corsarios embistieron y se entraron entre el ganado jugando sus banderas; conque en breve tiempo los separaron; luego los embistio la caballería de quien recibieron la carga y hallando tan gran resistencia en su valeroso animo tuvo por bien de retirarse sin atreverse mas a salir, quedando muerto el Presidente; después nos acometio la infanteria, pero se hallo tan brevemente cansada de la fiesta que tuvo por bien de volverse al paso que la caballeria; conque nuestros corsarios fueron marchando muy pacíficamente a la ciudad de Panamá y sin casi resistencia se apoderaron de ella hallando que los españoles la habian pegado fuego por diferentes partes y puesto muchas regueras de pólvora y botijas llenas de ellas con mechas encendidas en diversas casas, con lo qual mas de las tres partes de las fabricas de la ciudad que eran muy suntuosas y magnificas, donde habia cantidad de haciendas y muebles de precioso valor, fue todo destruido sin que en estos enquentros hubiesen muerto que tan solamente veinte corsarios, lo qual aseguran los que fueron testigos de vista; pues aunque es cierto haber muerto ciento cinquenta fue de diferentes achaques, y en fin con heridos, muertos de enfermedad y en las refriegas no llega al numero a trescientos hombres.

La ciudad fue mantenida por nuestra gente cosa de un mes, entrando algunos trozos la tierra adentro mas de veinte millas, saqueando y trayendo prisioneros personas de la mas noble calidad como fueron sacerdotes, frailes y mugeres, obligandoles a pagar sus rescatos; lo cierto es que a no haber tomado los indios accidentalmente uno de nuestros corsarios por estar rendido del cansancio el qual llevaron a Panamá dos dias antes de entrar en ella, con que les fue descubierto a los españoles nuestro designio, que hubiera sido uno de los mayores botines que se han oido jamas, porque tuvieron tiempo para sacar la mayor parte de las riquezas como son monedas plata, oro, joyas y las embarcaron en un galeon que se hallaba a la zazon en el mar del sur, el qual pudo haber tomado facilmente el capitan Serle segun refieren muchos, sino hubiese atendido mas al vino de España y a las mugeres que a los mandatos del Almirante. Pero no obstante afirman muchos de los más pláticos haberse mas riqueza en esta empresa que en la de Portobelo, pues habiendo habido tan gran numero de interesados en esta faccion y repartidose a razon de diez y seis libras esterlinas a cada soldado, de que se muestran muy quexosos, acumulando a los oficiales no haber quedado sortos en el repartimiento que hicieron para sí, manifesta muy bien el valor del dicho saco y lo mucho que se quexa la generalidd de los corsarios de que el almirante Morgan se valio del poder que se le dio por nuestro gobernador para defraudarles.

Acaba de llegar otro navio con una chalupa al puerto viejo donde se aguardan por horas otros tres o quatro si se hubieren escapado de unos navios de guerra vizcainos que iban en su seguimiento cerca de Cartagena, segun dicen los que han llegado con el almirante Morgan y que tres o quatro baxeles de corsarios de la dicha flota no se querian recoger hasta buscar mas botin a lo qual se encaminaron a sotavento, hacia Campeche, por decir estaban debiendo mucho mas de lo que importó sus partes.



ARCHIVO GENERAL DE SIMANCAS.—LEG: 2546

Carta del Conde de Molina para S. M. a 10 de Julio de 1671 sobre lo obrado por los Ingleses en Panama.

Señora:

En ocho de este presente mes y año llegaron a este reino dos navios de Jamaica con cartas de fin de abril, en que refieren haber arribado a aquella isla diferentes navios de los piratas que habian salido a la empresa de Panama, cuyo suceso fue haber desembarcado en la ribera de Chagre, donde no obstante haberse opuesto con gran valor aquel castillo y muertos quatrocientos hombres en su defensa de los dos mil que llevaban, los ingleses le ganaron por la fuerza y sin dar cuartel a ninguno de los españoles que se hallaban dentro, los pasaron a cuchillo; de donde pasaron a Panama, cuyo governador se hallaba con anticipada noticia de mas de tres semanas; con que tuvo lugar de haber salvado en dos galeones que se hallaban en el mar del sur toda la plata, y con un buen trozo de gente que habia prevenido para a recibir al enemigo, enviando adelante cantidad de ganado bravo para romperle; y aunque hizo algun efecto, como no fue repetido llegaron a pelear, en cuya refriega quedaron muertos quinientos de los españoles; y hallandose los demas derrotados fueron obligados a ponerse en huida, con que entraron los piratas en la ciudad y a poco rato se vio quemar por diferentes partes, dejando los españoles dispuestos los materiales a este fin. Los piratas mantuvieron un mes la dicha ciudad cuyo saco se redujo a diez y seis libras esterlinas que después de repartido toco a cada soldado, y el navio del cabo destes piratas llamado Morgan se fue a pique salvandose su persona; dicese quedar destruidos los de Jamaica por el empeño que tenian hecho, librado en la esperanza de esta empresa y que no habian vuelto que tan solamente diez embarcaciones de las que salieron a esta empresa, ignorandose el paraje donde se hallaban las demas; tambien se dice que antes de haber ido los ingleses a Chagre tuvieron en la isla de Santa Catalina y la que saquearon llevandose los esclavos y lo demás de riqueza que en ella hallaron.

Londres, a diez de Julio de 1671.

JUAN BAUTISTA SOSA nació en Parita, en la hoy provincia de Herrera, el 29 de agosto de 1870, pronto hará cien años. Fue hijo de su voluntad. Cumplió los deberes de su conciencia como hombre y ciudadano. Combatió por sus convicciones liberales en el Ecuador y en el Istmo. Participó en el movimiento nacionalista del 3 de noviembre. Ocupó varios cargos administrativos y electivos, los más conspicuos como diputado a la asamblea nacional y secretario de gobierno y justicia. Consagró tiempo predilecto a los estudios históricos. En asocio con don Enrique J. Arce escribió el Compendio de Historia de Panamá que durante varias décadas fue el texto oficial en el país. A la dilucidación del problema limítrofe con Costa Rica contribuyó con un estudio histórico jurídico muy meritorio. Para el cuarto centenario de la fundación de la ciudad ofreció la obra que hoy se reproduce. Monografías y artículos suyos aparecieron en diversas publicaciones. Todo ello debe ser recogido y reproducido para el centenario de su nacimiento. Murió en esta capital a los cincuenta años, tres meses y veintitrés días de su nacimiento, el 22 de diciembre de 1920. Don Guillermo Andrevé le dedicó unos párrafos biográficos muy sintéticos de los cuales separamos el siguiente: "Sosa, liberal por escuela y por temperamento, hombre eminentemente democrata, sirvió lealmente al pueblo y a los jefes del pueblo en su época, con escasa fortuna. Le ocurrió lo que a todos los que proceden con desinterés: se aprovechan sus servicios cuando son necesarios y luego se les posterga primero y se les olvida después".

